

*Domingo IV de Pascua. Ciclo B.*

**1 Jn 3, 1-2**

a.Contexto.

Quiero seguir en estos domingos, compañero en las tareas pastorales de anunciar la Palabra, con la 1ª Carta de Juan. Es un escrito precioso, de la tardía Iglesia del siglo I, cargado de experiencia humana y de fe.

Antes, ¿me permites que te vuelva a recordar que no es mi intención ‘hacerte’ la homilía, para que, al volver tú corriendo de las tareas pastorales o de un descanso merecido, te encuentres el trabajo ‘mascaíto’?

No, amiga/o, no, ése no es mi cometido. Más bien pretendo ofrecer mi ayuda para que, al hacer tú la homilía según los destinatarios (¡qué palabra más fea...!), tengas un punto exegético de donde partir, ¿no?

Por eso me admiro cuando oigo a quienes me dicen que lo primero (o sea, ‘Contexto’ y ‘Texto’) son teóricos, que casi nadie los lee. Al escuchar esto, me convenzo de que no he logrado hacerme entender de algunos...

Con todo, no rehúso adelantarme a tu deseo-que es el mío-de aterrizar, y pongo algunas cosas prácticas en el apartado ‘Para la vida’. Pueden ayudarte, y no expresan más que la resonancia interior en ese instante.

Pues bueno, ¿vamos a 1 Jn? ¡Venga! El otro día te exponía un pequeño esquema del Libro, fácil de encajar, donde también se inserta la perícopa que hoy meditamos, con la que rezamos hoy: 1 Jn 3, 1-2.

Ahora te digo que, a pesar de las semejanzas señaladas el domingo pasado, hay también diferencias entre 1 Jn y el Evangelio. Aquélla es más ‘tradicional’ en sus puntos de vista, porque pretende ‘reconducir’ errores.

Es decir, los errores de los adversarios secesionistas a la hora del leer el texto evangélico. Así, 1 Jn no insiste tanto en la gloria ‘eterna’ de Jesús, ni destaca tanto su identidad divina como el Evangelio.

Pero todo hace pensar que hay un mismo autor para estas 3 Cartas vinculadas a Juan: ¿es el redactor del Evangelio (no el ‘evangelista’), u otro personaje de la escuela joánica, como te decía el otro día?

Los temas de la Carta guardan parecido también con el Evangelio joanneo y con las otras dos Cartas en lo referente a la Cristología, la Ética, la Escatología o el tema del Espíritu, aunque adaptándolos al caso, claro.

b.Texto

El pasaje de hoy se centra en que somos hijos de Dios, y esto se fundamenta en un regalo, un don de Dios, de su amor (1 Jn 3, 1). Por eso, el mundo, que ignora a Dios Padre, desconoce igualmente nuestra filiación.

Tal filiación se da en nosotros, aquí, ahora, pero encierra su plenitud en una

promesa que se cumplirá al final de los tiempos. Dicha plenitud se realizará en nuestra semejanza con Dios, al verlo cara a cara.

El autor no aclara el tema de la escatología que aquí trata, ni condena las afirmaciones de los adversarios en este sentido sobre la filiación en el Hijo (cf. Jn 6, 56) o sobre la visión futura de la luz (cf. Jn 3, 21).

Por eso defiende junto a estos adversarios, y basándose en el Evangelio, una cierta escatología ya iniciada, realizada en este mundo. Y Por eso afirma: *somos hijos de Dios en verdad* (1 Jn 3, 1), pongo por caso.

Existencialmente considerado el tema, amigo/a, la vida de los hijos de Dios procede de su amor hacia el hombre, hacia cada hombre en cada generación de la historia, dentro de los diversos pueblos (1 Jn 3, 10).

De esta riqueza de vida cristiana nacerá una experiencia, un ‘arte’, una manera de vivir distinguiendo los espíritus, es decir, aprendiendo a tener olfato cristiano para juzgar las realidades del mundo (cf. GetSp, 1).

De esa filiación en la que permanecemos ya desde ahora (¡visión optimista de los fieles de la comunidad del Discípulo amado!) nace la confianza vital, elemento de fe (y psicológico) para sustentar la vida.

Esa esperanza, semejante confianza se enriquece con la apertura a la segunda venida del Señor, que nos ayuda a vivir en amor, en justicia (1 Jn 2, 29). Por eso, el ser hijos de Dios es pura gracia, todo un regalo de Dios...

...No es una exigencia ineludible de nuestra naturaleza (¡no es algo ‘necesitado’, como dirían los neoescolásticos!).

### c. Para la vida

¿Qué quieres que te recuerde, hermana/o cristiana/o? Estamos cercanos al mes de María. Nadie como Ella puede enseñarnos a tratar estas cosas con ‘naturalidad’, a vivir el don de Dios sin aspavientos, serenos...

Es don de Dios, algo extraordinario, pero nosotros no dejamos de admirarnos, de extasiarnos, de dar gloria a Dios, si lo acogemos, si nos sumergimos en la naturaleza divina, si somos hijos con un gozo relajado...

...Hay que aprender a vivir pausadamente, sosegadamente la grandeza que Dios nos otorga. ¡No somos ‘nuevos ricos’ de la fe, amigos, no hacemos ostentación de oropes.

Y no miramos por encima del hombro a otros, como si fuéramos dueños de la filiación divina, sin saber si éstos otros lo son (¡’). Porque es la acción del Espíritu en nosotros la que muestra nuestra naturaleza de hijos.

No se trata de méritos nuestros (1 Jn 2, 20-27), sino de hermandad con Cristo, que tiene el nombre y la igualdad con Dios (Jn 17, 11-12). Así, se nos pide limpieza en todos los sentidos, porque Él es puro.

En el fondo, se te pide, se me pide, se nos urge a vivir de modo transparente en

este mundo, en el siglo XXI, en esta tierra, porque es posible aunque no lo creas, se puede vivir en la luz ¿sabes? (1 Jn 2, 10).

Pues, ésa es la tarea. Amiga, amigo, sé claro, sé transparente: ¿no crees que se debe y se puede? Yo pienso que sí. Mira: ser honrado y 'claro' (¡no un descarado, deslenguado/a!) es bueno y sale caro, pero es cristiano.

¿Apuestas por ello? A lo mejor no te ascienden, pero no importa. A mí, al menos, no me importa. ¿Qué mejor que ser y sentirte hijo de Dios? ¡Anda, no lo cambies por nada!...

Hay quienes lo hacen así, y además, son bien acogidos: ¡Bendito sea Dios! Pero, al menos, no cambies una cosa por otra: ¡eso, nunca, nunca! Hasta la próxima.